

SOBRE EL REAGRUPAMIENTO

EN VENEZUELA

(Nota de la Redacción: Este artículo, continuación de una viva polémica por parte nuestra, sale a la luz con 3 meses de retraso, las posiciones afirmadas mantienen su vigencia y son aún más necesarias, dado el hecho que las falsas posiciones de los ex-militantes de PI y del MMLV se han acentuado)

I

Somos los partidarios más decididos y convencidos del reagrupamiento en una misma organización de los revolucionarios -tanto en el plano internacional como en el nacional-. Mas que nadie hemos demostrado que no nacemos de un "espíritu de círculo". No esperamos el "Mayo Francés" para preconizar la necesidad de un reagrupamiento. En nuestra gira del año pasado, tanto en Europa como en los EEUU hemos defendido este punto de vista frente a todos los grupos revolucionarios. Lo hemos defendido enérgicamente contra "PI"; todavía en diciembre y enero pasados luchábamos contra la división en dos grupos --ver nuestra carta a "PI" y la respuesta a su respuesta--. Es prueba de ello también el esfuerzo que realizamos para imponer, casi contra la voluntad de otros, la necesidad de reuniones comunes con el fin de la constitución de los núcleos y la publicación de "Proletario".

II

De la misma manera que nos alegramos cuando el grupo "PI" comprendió "la posibilidad y la necesidad de una actuación política práctica" --después de haberla negado durante largo tiempo (recuérdense que esta fué la razón fundamental de su ruptura con nosotros)-- nos alegramos hoy al ver que han comprendido la no-justificación de la existencia de dos grupos y la necesidad y la posibilidad de orientarse hacia un reagrupamiento general. Pero del mismo modo que combatimos ayer las escisiones antes de una perfecta clarificación de las divergencias reales, combatimos hoy de manera no menos enérgica una agrupación precipitada antes de haber clarificado un acuerdo real sobre los principios fundamentales.

III

Divisiones y reagrupaciones no son el producto de la simple buena o mala voluntad de los militantes; lo que no quiere decir que tanto la voluntad firme o el "espíritu de círculo" y el "patriotismo de capilla" no ejerzan una influencia considerable. Pero estos no pueden más que retardar o acelerar un proceso que tiene sus raíces profundas en determinaciones de las condiciones objetivas del momento histórico.

De una manera general, los revolucionarios vacilan más bien largo tiempo antes de romper con una vieja organización en degeneración y que se pasa al campo del enemigo de clase. Ejemplos: los bolcheviques que vacilan para constituir una izquierda internacional hasta en 1914; las vacilaciones de los Espartaquistas -- hasta 1918 para constituirse en un partido autónomo; los trotskistas y los bordiguistas vacilantes hasta 1920 para romper